

ANDANADA

Toma la cartera y corre

¿Conseguirá resolver un discípulo de Arzallus, como ministro de Industria, la crisis del sector del calzado mallorquín? ¿Será muy sensible hacia el dinosaurio parque temático que puebla las pesadillas de Alejandro Forcades? Las txape-las pensantes del Partido Nacionalista Vasco disimulan su atracción fatal por la cartera de Industria que en forma de roja manzana les ofrece sibilino González. Deben hacer auténticos esfuerzos para que no se les note la sonrisa de felicidad ante el panorama de tener la carterita que decidirá el futuro industrial vasco, y especialmente el de la siderurgia, a costa de otros. Ponen pegas. Dicen que el momento es muy malo. Triquiñuelas. Saben que, pese a la crisis, la tajada puede ser grande. Toma la cartera y corre.

ENTRE PARÉNTESIS

LUIS MEANA

Lola Gaos



**t**enía la voz profunda de una gruta, que se soñaba comunista, en la que resonaba todavía una España llena de aceituneros, ganapanes malpagados, santos inocentes destrozados y ladrones de bicicletas chuleados por señoritos mala jeta que no tienen otra forma de relación que el desprecio, la humillación y el asco distante. Traía buena cuna: en la cama familiar habían mecido a un hermano filósofo y en las sábanas de esa cama habían nacido hermanos poetas. Representó, en películas inolvidables (Viridiana, un ejemplo), una España que en ningún sitio se reflejó más exacta que en su cara: agreste, bravía, combativa, sacrificada, seca y consumida. Eran las aristas trazadas por ese trozo de historia casi imposible que le tocó vivir y talladas por el corte abrasivo de las arenas de los desiertos por los que tuvo que pasar. Fue una beduina de esta península política demasiado seca, en la que sólo muy

raramente cae el agua de las libertades, de los derechos intangibles, o del respeto a los respetables cánones de la racionalidad política. Hacía ya algún tiempo que esa voz y esa cara se habían quedado fuera de las nuevas modas: la coyuntura de esta España —otra vez de charanga y pandereta— pide caras menos recias que no canten solas las verdades del barquero y aspira a rostros más suaves y bonitos que tapen las nuevas/viejas mentiras que ciegan a la gente menuda. se ha muer-

to ahora con la humildad de siempre, que tuvo siempre también un algo de protesta. Contra el todo. Porque aquí, o eres una cara bonita, o de una u otra manera te come la mierda. Pero ni la muerte, ni todas las caras bonitas que se inventen podrán borrar nunca su verdadero triunfo: que cada vez que alguien se ponga a contar la verdad de España aparecerá esta voz/cara reflejo de la verdad más verdadera de España. Que lo más grande de España son estas caras feas.

DIAMANTES

Casas en Deià

Las viviendas de protección oficial que se construirán en Deià para favorecer que gente joven de la localidad, con recursos limitados, pueda tener su casa en un medio donde la especulación inmobiliaria es fuerte, supone una iniciativa que debería aplicarse en más zonas.

CENIZAS

Algas tóxicas

Las llamadas algas tóxicas siguen reproduciéndose en zonas del litoral mallorquín. Sin ser alarmistas, está claro que deben aportarse más medios materiales y humanos si de verdad se pretende contener una invasión potencialmente peligrosa para nuestro medio marino.

HOY

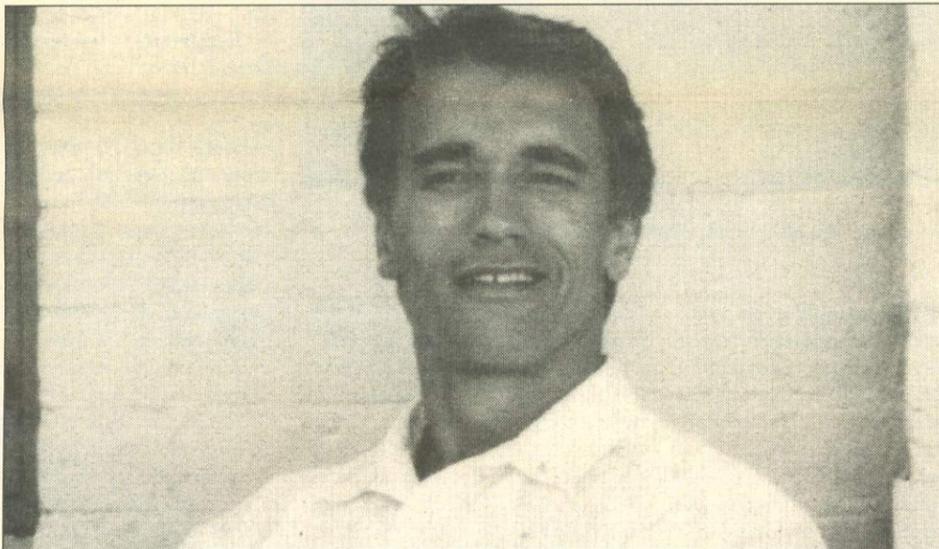
Schwarzenegger

Arnold Schwarzenegger, el actor mejor pagado del mundo, ha presentado en España "El último héroe", película "con mensaje antiviolencia" de un musculado que simboliza lo contrario

Pros

Aquel cuyo nombre no debe de ser pronunciado no es exclusivamente un mecano humano perfectamente articulado. Cuando el ex presidente Bush lo nombró asesor fue porque descubrió que había algo más. Un algo más que también descubrió una de las hijas de la saga de los Kennedy cuando se ha casado con él. El hecho de que los europeos critiquemos sus últimas películas —Conan es otra cosa— se debe a que no comprendemos la especial indiosinrasia de los norteamericanos, la cual permite a aquel cuyo nombre no se debe pronunciar, decir legítimamente que está contra la violencia y que sus películas tienen un contenido social indiscutible; aunque, bien mirado, lo que importa es que sigue llenando las salas de cine.

JOSE JAUME



Contras

Dejó su Austria natal para buscar fortuna en la tierra de promisión yanqui llevando como único patrimonio un proyecto de músculos. Logró triunfo y prestigio social por la vía del gimnasio, sistema muy admirado en el país que entronizó a Popeye. Soltando mamporros que envidiaría el gran Muhammad Ali se construyó un currículum apañadito. Con su dentadura "baldosinín" fascinó a una de las damas de la dinastía Kennedy y tocó el cielo cuando George Bush le pidió que colaborara con su equipo presidencial. Ahora quiere convencernos de que lanza mensajes antiviolentos dedicando dos horas de película a cargarse a todo el que se encuentra por delante. Es como programar una campaña contra la diabetes recurriendo a un zampabollos.

CESAR LLABRES

El maniqueísmo en política

**C**omo se sabe, para los maniqueos existían exclusivamente dos principios creadores e inconciliables, uno para el bien y otro para el mal, sin matices ni gradaciones.

Infortunadamente, el maniqueísmo es una herejía política muy frecuente, sobre todo desde el lado de la ceremonia pública: los políticos, algunos medios de comunicación y bastantes de los llamados "opinión makers" suelen dividir el mundo alrededor en dos grandes secciones: la de los buenos y la de los malos; aquellos deben ser redimidos, éstos han de ser arrojados a las tinieblas exteriores.

No voy a hablar más de la larga campaña electoral que venimos de vivir. Muchos de quienes hemos tratado de arrojar de buena fe alguna luz sobre el abstruso ceremonial que ha durado casi un año hemos sido rápidamente, quien decía que González estuvo más brillante que Aznar en tal debate era tildado de partidista en tal o cual sentido, sin pararse a ver que el día antes o el día después se había pronunciado en otro asunto de forma opuesta, según le dictaba su propia objetividad. Y es que este país, por inmadurez o por alguna carencia congénita,

es amigo de las etiquetas, de las simplificaciones, de los sambenitos. Pero, al margen de estas cuestiones que poco afectan al lector (el lector anónimo es siempre el que tiene más discernimiento y el que otorga las verdaderas patentes de credibilidad), quiero hoy detenerme en dos episodios actuales que elevan el maniqueísmo hispano a verdadera categoría.

Uno de ellos es el que hace referencia a los pactos o coaliciones que se traman entre el PSOE y los dos partidos nacionalistas. Obviamente, el problema que plantean tales acuerdos es, como casi todo en política, ambivalente. Pero resulta divertido asistir al cúmulo de comentarios contradictorios que tal posibilidad suscita. Cuando parece que las fuerzas periféricas se manifiestan proclives al entendimiento con la minoría mayoritaria del Estado, determinados sectores de opinión se rasgan las vestiduras con toda clase de dicterios por el hecho de que formaciones teóricamente de centro-derecha se avengan a sostener al único gobierno actualmente posible según los resulta-

ANTONIO PAPELL



dos electorales del 6 de junio. Pero si en algún momento de las negociaciones se atisba que vascos y catalanes pudieran negarse a tal responsabilización, grupos de opinión muy cercanos a los anteriores también ponan el grito en el cielo para denunciar con ímpetu la falta de sentido de solidaridad de tales nacionalismos.

El otro episodio al que quiero hacer mención es el relativo a la evidente ruptura del PSOE entre "guerristas" y "renovadores". A juicio de este cronista, el PSOE ha estado a punto de perecer históricamente por la hegemonía que habían alcanzado internamente los "guerristas" en el seno del partido socialista. Y González ha ganado las últimas elecciones precisamente gracias a su bastante explícita propuesta de cambiar la situación, idea que está materializando a ojos vista (mírese, si no, la designación de Solchaga como presidente del grupo parlamentario). Pero hay "guerrismo" y que, al comprobar que los "reformistas" están ganando la batalla, arremeten contra éstos con acusaciones de sectarismo y

hasta de "depuración"...

**p**ara bien o para mal, el análisis político requiere, en ocasiones, emitir juicios subjetivos sobre lo que pasa ante la vista de quien lo formula. Ello no significa en absoluto que el analista, el comentarista, haya de implicarse en las contiendas concretas. Y el lector sabe perfectamente distinguir aquellas plumas que trabajan "a sueldo" de aquellas otras que, bien intencionadamente, exponen un criterio homogéneo y coherente consigo mismo, tanto en el tiempo como en el espacio. Y la primera regla de quien quiera disfrutar de este escaso bien que es la credibilidad ha de empezar por eludir el maniqueísmo, por huir de la simplificación. La política de un país no es una película de buenos y malos; todos los actores, sin excepción, aciertan y se equivocan consecutivamente. El deber de la prensa de opinión consiste precisamente en denunciar los errores y en reconocer los aciertos. Más en aquello que en esto porque la obligación de un político es acertar, y la de la prensa, sobre todo, criticar el desacierto.